



Panorámica de los pueblos de Cercedilla y Los Molinos, tomada desde el monte "Pinar y Agregados" en Guadarrama

LOS PAISAJES MAS BELLOS DE LA PROVINCIA DE MADRID

Las masas arbóreas más importantes se encuentran en la Cordillera Carpetana

El Valle del Lozoya, una gran joya paisajística

L

A provincia de Madrid cuenta con paisajes y panoramas de extraordinaria belleza. Las mejores masas arbóreas se encuentran en la Cordillera Carpetana, que viene a servir de límite a nuestra provincia con las de Avila y Segovia. Presenta masas forestales de muy variadas especies, con valores ornamentales distintos.

Las zonas de San Martín de Valdeiglesias, próximas al pantano de San Juan, ofrecen grandes masas de pinos piñoneros, con sus características copas aparasoladas y redondeadas, de gran valor estético. También por estos lugares, acercándonos hacia Robledo de Chavela, aparecen grandes superficies de pinos resinosos.



EL CHAPARRAL

En el Guadarrama son característicos los pinares de pinos silvestres, muy esbeltos y de excelente madera, con sus troncos asalmonados, que contrastan con el verde suave de sus acículas.

Estas masas de pinos silvestres se prolongan hasta el valle de Lozoya, verdadera joya paisajística de nuestra provincia. Esta zona, concretamente, sería la ideal para la creación de un parque nacional donde se entremezclan grandes alturas, como Peñalara, con aguas cristalinas de un gran río truchero, que es el Lozoya.

Siguiendo la cordillera en dirección Noroeste, encontramos el paraje de Montejo de la Sierra, conocido por El Chaparral, sin duda alguna uno de los más hermosos de nuestra provincia y también de los más ignorados para los madrileños. Quizás por ello se conserva en toda su integridad y con todos sus atractivos.

Sobre estas líneas, un aspecto característico de la Sierra del Guadarrama y, a la derecha, una nueva vista del monte "Pinar y Agregados", en los que destacan, al fondo, la Bola del Mundo y Las Guarranas

PARAISO DE ENTOMOLOGOS

Aparte de su belleza, El Chaparral es un lugar notable por la existencia de hayas. Marca además el límite meridional de este árbol en la Península. Se trata de una especie forestal llena de majestuosidad, creando un umbroso bosque que brinda una sensación de tranquilidad excepcional. Sirve de lindero al nacimiento del Jarama.

El Chaparral, como ya hemos apuntado, es desco-



nocido para los madrileños. Sin embargo, los extranjeros lo frecuentan con gran asiduidad por la gran riqueza de insectos que posee. Especialmente en primavera y otoño, es el paraíso de los entomólogos, que llegan de casi toda Europa.

En estos últimos años se ha cometido una terrible devastación de la Naturaleza a extremos alarmantes. Los lugares más bellos de nuestra Sierra han sido envilecidos hasta convertirlos en auténticos vertederos.

No queda un solo metro cuadrado de bosque o campo abierto a las orillas de los ríos donde no tropecemos con latas, botellas o envoltorios de plástico.

LA VEGETACION

Y es que, cada vez más, los montes cumplen una función recreativa, además de su producción maderera. El gran público va siendo consciente del valor del paisaje natural, aunque con frecuencia no lo demues-



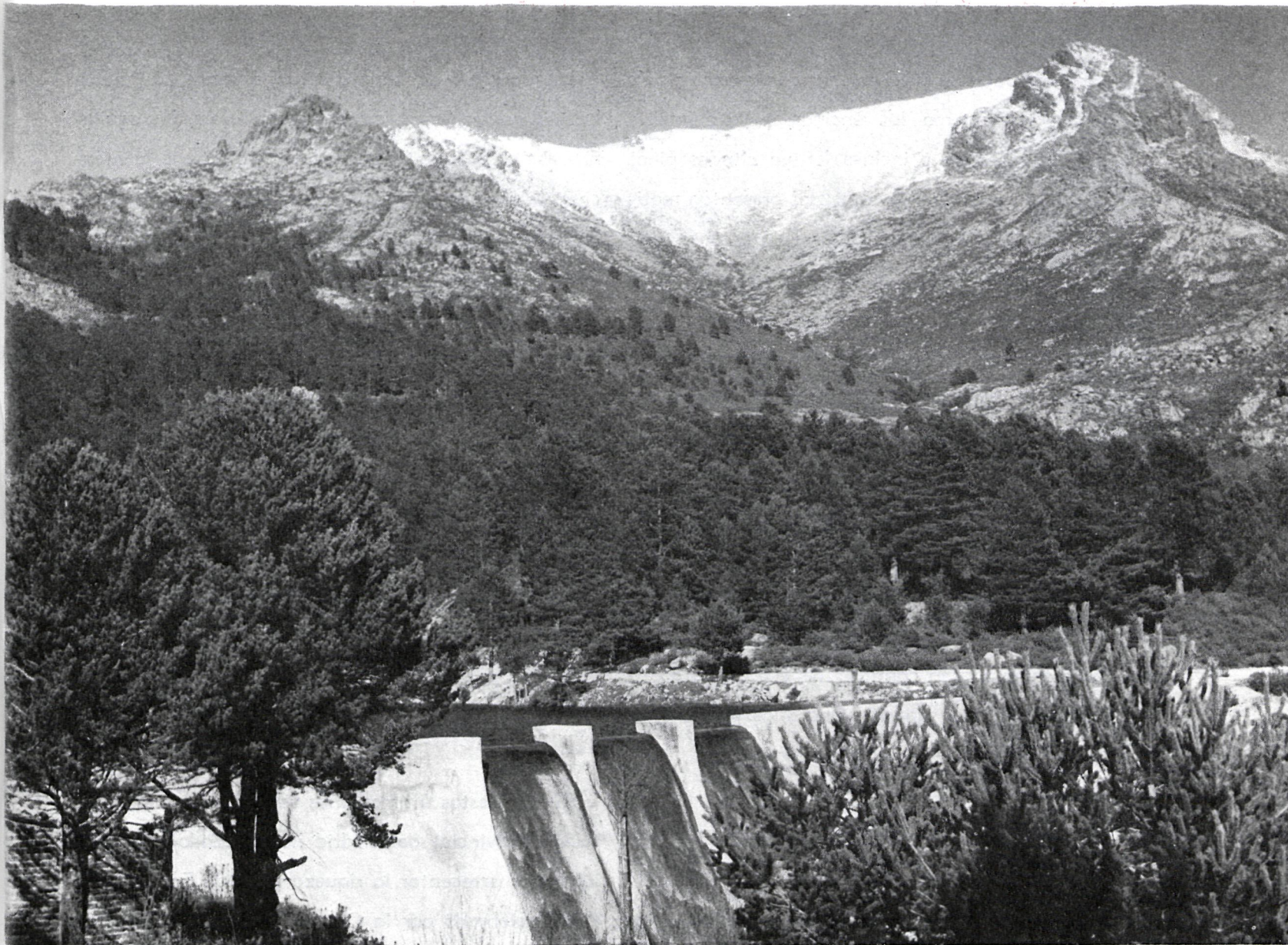
Vista parcial del Embalse de San Juan y del cuartel de La Cabrera en el término municipal de San Martín de Valdeiglesias. A la derecha, en la otra página, "La Ladera de las Fábricas", en cuyo primer término se aprecia la presa del arroyo de "La Barranca" y al fondo pueden admirarse "La Maliciosa" y "Peñas Buitreras"

(Fotos Manrique)

tre. El aumento del nivel de vida lleva consigo una mayor facilidad de acercamiento a la Naturaleza y, por consiguiente, la posibilidad de apreciarla.

Lo que realza en gran parte el paisaje es la propia vegetación, con sus distintas especies en sus más variadas gamas cromáticas y tonalidades, según la época del año e incluso con la hora solar —nos explica el ingeniero de Montes don Antonio López Lillo, jefe del Servicio Forestal de la Diputación de Madrid .

En zonas de media montaña aparecen formaciones de rebollos, a los que los madrileños llaman vulgar-



mente robles. Ponen una nota de colicido invernal, con sus hojas amarillas que permanecen secas en las ramas hasta la primavera.

CASTAÑOS Y ABEDULES

Dentro de la vegetación de la provincia hemos citado las especies forestales que forman conjuntos, más o menos extensos, de pinos piñoneros, resineros, silvestres, hayas y rebollos. Pero hay que destacar también la existencia de otras formaciones arbóreas que,

aunque no ocupan gran extensión, poseen un elevado valor ornamental. Por ejemplo, los imponentes castaños próximos a San Martín de Valdeiglesias; los abedules del puerto de Canencia, donde existe una interesante repoblación artificial de abedules Douglas; los verdaderos robles de El Paular o los del propio Montejo de la Sierra.

Tampoco hay que olvidar los longevos tejos, enebros, sabinas, acebos, servales, cerezos, chopos temblones, madroñeros y majuelos repartidos por todos los montes que ponen su nota diferencial en su paisaje.

LUGARES MAS VISITADOS

En cuanto bajamos la Sierra surgen especies más termófilas, tales como las encinas, principalmente quejigos, alcornoques e incluso los ya citados pinos piñoneros. En zonas en que los suelos presentan matices calizos se han llevado a cabo repoblaciones artificiales con pinos carrascos, pinos tortuosos, claros de follaje y de escaso valor ornamental.

Igualmente son zonas verdes frecuentadas por los madrileños las márgenes de los ríos, pobladas de especies ripícolas, sauces, chopos, alisos, olmos, fresnos y otras que proporcionan gran frescor con su sombra. Los lugares más visitados son las riberas del Jarama, Tajuña, Henares, Manzanares y Alberche.

Hasta aquí hemos hecho una sucinta referencia a las especies arbóreas que pueblan la provincia, pero hay también una gran cantidad de especies arbustivas y matorrales que aportan una sugestiva belleza al paisaje, sobre todo en su rico cromatismo.

PIORNOS Y NARCISOS

En las zonas altas de la Sierra encontramos los piornos, con sus flores de color amarillo intenso, formando como cojines adosados al suelo, que contrastan con las oscuras tonalidades de los enebros rastrojos.

Durante la primavera, en los prados de alta montaña, destacan las variadas coloraciones de los narcisos, los ranúnculos, los cólchicos y los crocus. También en primavera destacan las grandes masas de cantuesos, de floración continuada, con sus tonalidades moradas y sus aromas tan agradables; las jaras, con sus fugaces y bellas flores blancas, contrastan con sus ramas y hojas pringosas y relucientes; los escaramujos o rosales silvestres, con sus rosas abundantes, y las genistas, con su enorme floración de tonalidades amarillas.

AZUCENAS SALVAJES

La provincia de Madrid tiene especies curiosas y bellas por sus flores, como las gencianas, las aguileñas, los acónitos o las digitales. Pero retiene la atención de una manera especial la azucena salvaje, que aparece en localidades muy concretas, como Montejo de la Sierra, o el *lilium martagon*, planta que se utiliza mucho en jardinería, de la que se han obtenido formas y variedades de gran belleza.

De la misma manera hay que consignar la existencia de una gran variedad de orquídeas de formas muy raras. Algunas se asemejan a las abejas. Las grandes zonas de las orquídeas se hallan en torno a Torrelaguna y Arganda. Esto contradice la creencia de ciertas personas que piensan que las orquídeas son de paisajes tropicales.

UN PRODUCTO HUMANO

Durante estos últimos años especialmente la Diputación Provincial de Madrid ha realizado una gran labor por acrecentar la riqueza forestal. En el último Pleno celebrado por la Corporación se ha puesto de manifiesto una vez más este anhelo, con la adquisición de terrenos para ampliar los viveros del Servicio Forestal enclavados en Arganda.

Todavía quedan lugares en que sobrevive la Naturaleza original, con sus selvas vírgenes y sus montañas aún no holladas; pero la mayor parte de la Naturaleza ha recibido ya una influencia modificatoria, unas veces positiva y otras de carácter negativo, de la acción del hombre. La Naturaleza a nuestro alcance es de alguna manera un producto humano: el jardín, sobre todo; el campo agrícola, menos, y el bosque, apenas. Es lógico, por tanto, que el hombre utilice este mundo en su provecho —nos dice el señor López Lillo, ingeniero jefe del Servicio Forestal de la Diputación Provincial de Madrid.



LA ERMITA DE SAN ROQUE, DE CHINCHON

EN el mes de agosto se celebra en la villa de Chinchón la fiesta de San Roque, simpático santo, patético y andariego, que acompañado por su perrillo nos sigue conmoviendo a través de los tiempos.

Se vuelcan los miembros de la Hermandad y organizan unas fiestas en honor de su Patrón que duran siete días, en los que no faltan el estallido de los cohetes, las banderas ondeando sobre monumentales y adornados gallardetes, ni las músicas y las guirnaldas de bombillas que, encendidas en la noche, marcan un camino de luz hasta la ermita. Se celebran encierros y corridas y, en la mañanita fresca y rosada, "el toro del aguardiente" no falta jamás. Un "toro del aguar-

diente" especial, con poste instalado en medio de la famosísima plaza, en el que se colocan las botellas, dejando el toro suelto, teniendo que sortearle con gracia y suerte si se quiere beber. Hermosa porfía para hombres, en la que participan jóvenes y mayores alegremente.

Todos los años, cuando llega esta fiesta de San Roque, acuden los chinchonenses fieles, estén donde estén, para asistir a la solemne procesión del Santo. Hagamos como ellos. El viaje es grato. Un poco antes de la "muy leal y muy noble" villa de Chinchón el aire trae el olor jugoso de la dulce vega. Al borde de los caminos, pequeños montículos de paja semejan montones de monedas, acuñadas con el oro pajizo

de los campos de agosto. Olivos y viñas y airosas hierbas altas salpicadas de volanderas hojitas translúcidas nos acompañan. El horizonte no es más que una línea descolorida en la lejanía, aplastada por el imponente cielo uniformemente azul.

La ermita de San Roque es pequeña y desnuda. Su fábrica es de ladrillo y mampostería de piedra careada, tan clásica en toda la provincia de Madrid. Está rodeada por casas humildes, lo que la acerca más al ámbito popular y la humaniza: no es una iglesia austera y tristonja, sino una buena moza que vive en el arrabal modestamente.

.....

En la Edad Media se vió Chinchón azotado por la peste, epidemia espantosa extendida por toda Europa en aquel tiempo, por lo que esta Villa se acogió al amparo del Santo, protector contra las epidemias, fundando una capilla en su honor a la salida del pueblo. En 1668, el día 4 de abril según consta en el archivo municipal, se reunió el Concejo para tratar del derribo de la antigua capilla para construir otra con mayor capacidad, dado su mal estado de conservación y su tamaño demasiado reducido, que en las fiestas no permitía acoger más que a muy pocos fieles, haciendo la nueva "con limosnas de los vecinos, supliendo la Villa lo que faltare con sus propias rentas".

En este mismo año comenzó la reedificación, siendo dirigidas las obras por Juan de Vergara, vecino de Colmenar de Oreja, encargándose las puertas a Alonso Robleño.

Estos son los primeros datos exactos que se conocen sobre esta ermita y la devoción a San Roque, Patrono de Chinchón.

El terremoto que el día de Todos los Santos de 1755 asoló la ciudad de Lisboa, dejando sentir sus efectos a lo largo de la cuenca del Tajo, produjo en esta ermita grietas y desperfectos, encargándose de su reparación el Concejo de la ciudad.

En el año de 1834 hizo presa en la villa de Chinchón una terrible epidemia de cólera, y habiendo sacado al Santo en rogativa, hizo éste el milagro de que de las 1.450 personas atacadas por esta enfermedad, sólo murieran 170. Fué entonces cuando quedó instituído que todos los años se dijera "una misa, con las quince Salves de reglamento", el día primero de

agosto, cosa que se viene haciendo hasta nuestros días. Se dispuso también que se hiciese un campo-santo cercano a la ermita para defender al vecindario de los estragos de la epidemia, temiendo que pudieran ser un foco de ésta las inhumaciones que se venían haciendo en el centro del pueblo.

Quedaba también cerca de la ermita de San Roque una de las cuatro puertas que se dejaron únicamente para la salida y entrada de la población, cuando en 1873 se tomó el acuerdo de cerrar el caserío con una valla, como ya antes había existido, para defender al pueblo de las fuerzas del Pretendiente.

En esta ermita fueron depositados la placa y el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús cuando fueron devueltos al pueblo, después de que unos desalmados, aprovechando la ausencia de las autoridades, se los llevaran, arrancándolos del Ayuntamiento donde estaban entronizados.

El Pontífice Clemente XIII concedió jubileo en favor de las personas "que habiendo confesado y comulgado el día de San Roque, Patrono de Chinchón, visitaran su iglesia rogando por la paz y la extirpación de la herejía".

El cardenal arzobispo de Sevilla, don Francisco Solís, concedió cien días de indulgencia a los fieles "que devotamente rezaran un Padrenuestro y un Avemaría ante la imagen de San Roque en su ermita".

.....

Ya en el interior, impresiona la altura de la cúpula y las paredes desnudas. ¿Dónde están los doce cuadros con escenas de la vida del Santo, enmarcadas en ricas maderas, que adornaban las paredes?... ¿Y el retablo que mandó hacer el Concejo a Martín de Velasco, "maestro estofador de Madrid"?... ¿Y qué fué del maravilloso estandarte costeadado también por el Concejo, bordado en plata y oro, con la imagen de San Roque y las armas que en aquel entonces usaba la Villa?...

Después de tantas guerras y avatares, sólo quedan una calabaza de plata del siglo XVI, ofrecida por un cofrade anónimo y que lleva el Hermano Mayor en las procesiones, y el escudo bordado del antiguo Pendón de la Hermandad, que no ardió cuando en nuestra guerra quisieron quemarlo, yuxtapuesto hoy sobre el nuevo que bordaron las Clarisas.